

Es tener un corazón grande, no ver la hora de borrar. Ser misericordiosos, de hecho, es más que perdonar. Ser misericordiosos, de hecho, es más que perdonar. Ser misericordiosos, de hecho, es más que perdonar.

“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia”<sup>1</sup>. Después de dos años de casados, nuestra hija y su marido tomaron la decisión de separarse. La recibimos nuevamente en nuestra casa y en los momentos de tensión tratamos de quererla con paciencia, con perdón y comprensión, manteniendo una relación de apertura con ella y su marido, evitando, sobre todo, las ofuscaciones. Después de tres meses de escucha, de ayuda discreta y mucha oración, ellos volvieron a vivir juntos con una nueva conciencia, confianza y esperanza”<sup>2</sup>.

La palabra misericordia<sup>3</sup> deriva del hebreo *rehem*, “tristeza”, y evoca una misericordia divina sin límites, como la compasión de una madre por su hijo. Es “un amor que no mide, abundante, universal, concreto. Un amor que tiende a suscitar la reciprocidad, que es el fin último de la misericordia. Por lo tanto, si hemos recibido alguna ofensa, alguna injusticia, perdonemos y seremos perdonados. Seamos los primeros en sentir piedad, compasión. Incluso si parece difícil y atrevido, preguntémonos frente a cada prójimo cómo se comportaría su madre con él. Es un pensamiento que ayuda a comprender y a vivir según el corazón de Dios”<sup>4</sup>.

lo todo, de quemar completamente todo lo que podía obstaculizar nuestra relación con los demás. La invitación de Jesús a ser misericordiosos es ofrecer un camino para volver a acercarse al designio originario, porque podemos llegar a ser aquello para lo cual hemos sido creados: ser a imagen y semejanza de Dios.

Letizia Magri

1. Mateo 4, 23 y 5, 19.20.

2. C. Lubich, Palabra de Vida, noviembre 2000.

3. En griego, *makarios* es empleado para describir la condición de fortuna, de felicidad, y para indicar, también, la condición privilegiada de los dioses con respecto a la de los seres humanos.

4. En hebreo, *hesed* es el amor desinteresado, dispuesto a recibir y perdonar.

5. *Rahamim*, en hebreo.

6. C. Lubich, Palabra de Vida, noviembre 2000.

7. Testimonio recogido por el Movimiento de los Focolares.

“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia”<sup>1</sup>. Después de dos años de casados, nuestra hija y su marido tomaron la decisión de separarse. La recibimos nuevamente en nuestra casa y en los momentos de tensión tratamos de quererla con paciencia, con perdón y comprensión, manteniendo una relación de apertura con ella y su marido, evitando, sobre todo, las ofuscaciones. Después de tres meses de escucha, de ayuda discreta y mucha oración, ellos volvieron a vivir juntos con una nueva conciencia, confianza y esperanza”<sup>2</sup>.

“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia”<sup>3</sup>. Después de dos años de casados, nuestra hija y su marido tomaron la decisión de separarse. La recibimos nuevamente en nuestra casa y en los momentos de tensión tratamos de quererla con paciencia, con perdón y comprensión, manteniendo una relación de apertura con ella y su marido, evitando, sobre todo, las ofuscaciones. Después de tres meses de escucha, de ayuda discreta y mucha oración, ellos volvieron a vivir juntos con una nueva conciencia, confianza y esperanza”<sup>4</sup>.

“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.”

(Mateo 5, 7)

NOVIEMBRE 2022

PALABRA DE VIDA

En el Evangelio de Mateo, el sermón de la montaña se ubica después del comienzo de la vida pública de Jesús. La montaña es vista como símbolo de un nuevo monte Sinaí desde el que Cristo, nuevo Moisés, ofrece su “ley”. En el capítulo precedente se habla de las grandes multitudes que comienzan a seguir a Jesús y a las cuales él dirige sus enseñanzas. Este sermón, en cambio, está dedicado a sus discípulos, a la comunidad naciente, a los que luego serán llamados cristianos. Introduce así el “reino de los cielos”, que es el núcleo central de la predicación de Jesús<sup>1</sup>, de la que las bienaventuranzas representan el manifiesto programático, el mensaje de la salvación, la “síntesis de toda la Buena Nueva que es la revelación del amor salvífico de Dios”<sup>2</sup>.

“Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.”